

serán duradero y remordiente escozor en nuestra historia. Tan sólo las instalaciones civiles suman más de 15.000 millones de pesetas. Es de suponer que las militares alcancen, por lo menos, otro tanto. Entre los dos conceptos adicionarán quizás más de 30.000 millones, por curioso azar cifra semejante a la del endeudamiento bancario de las islas. Esperemos que el impávido Hassan no nos pague con la misma moneda que el guineano Macías. Pero, en verdad, ¿no clama al cielo que se hayan gastado, y no quiero sugerir que despilfarrado, tantos miles de millones cuando a nosotros, solo a los de Gran Canaria, han estado haciéndonos pagar con dilaciones, con esquivaces, con argucias legalistas, hasta con humillaciones, la concesión de una nueva potabilizadora en una isla donde si todos nos bañamos no podemos ni regar las lechugas?

Y todo esto nos ha ido alejando, no del tema justificador de este artículo, que sigue siendo su tuétano, sino de considerar también con igual sinceridad, precisión y crudeza, -otro día lo haremos- los paliativos urgentísimos que requieren nuestras muchas dolencias y de las cuales este pavoroso endeudamiento no es más que la sobreflor, la sobrefaz, la nata pútrida que aflora incontenible. Y hablo de paliativos y no de remedios. Los remedios tienen que ser drásticos; más que depurativos, purgativos, estructurales, profundos. Todavía, a pesar de engañosas apariencias, no está el horno para bollos, ni están la temperatura política, ni la ecología o el bioma del sistema, donde han proliferado inúmeros parásitos, extrañas simbiosis de intereses, para la sistemática tala, la honda remoción de tierras labrantías y de eriales que exigirían las nuevas cosechas demandadas por nuestras perentorias necesidades y, en plano de valores absolutos, por equidad, por justicia y hasta por patriotismo, el ajeno tibio y el nuestro bien probado.

JUAN RODRIGUEZ DORESTE

KNUT BERTROM, Embajador de Suecia:

«Mi país tiene aún varias fronteras que alcanzar»

El señor Knut Bertrom, embajador de Suecia en Madrid, estuvo recientemente en Las Palmas de Gran Canaria, en donde asistió a la representación de "Escrito sobre madera", obra del gran director de cine y teatro sueco Ingmar Bergman, que inspiró el film "El Séptimo Sello". La representación estuvo a cargo del grupo de teatro "Pérez Galdós", que dirige Henriette Guermant de la Berg, ex-cantante que fuera primera belcantista en el Teatro Real de Estocolmo. El señor Bertrom, que habla un español excelente, estuvo también presente en el homenaje íntimo que se rindió al antiguo cónsul de dicho país en Las Palmas, señor Ley Gracia.

La visita del embajador sueco suscitó, además de la proyección cultural que entrañaba, un concreto interés: los periodistas le preguntaron particularmente acerca del boicot turístico de los sindicatos suecos a España, que ha tenido una notable repercusión en Canarias, y especialmente en la isla de Gran Canaria. Sin duda, esta temporada se ha observado un evidente descenso en el número de turistas de dicho país que tradicionalmente nos visitan. Concretamente, en 1975, el número de turistas suecos en esta provincia fue de 124.000, cifra ostensiblemente inferior a la de 1974, que superó los ciento cincuenta mil. Tal descenso fue determinado por la disminución habida en los meses de octubre, noviembre y diciembre últimos, la cual se ha prolongado también en lo que va de año.

En ocasión de tal visita tuvimos ocasión de entrevistar al señor Bertrom. En la entrevista no quisimos insistir en el asunto



del boicot turístico, pero sí aprovechamos la ocasión para recibir su opinión sobre un tema referente a las relaciones entre el turismo sueco y la población local.

En un elevado porcentaje el turista que viene a las islas busca sólo los atractivos naturales (sol, playas, etc) y no profundiza en la relación con otros elementos como por ejemplo un paisaje distinto al de las rutas turísticas, la etnografía local, las costumbres, etc. Al mismo tiempo, aunque el turismo nórdico ha tenido una visible influencia en nuevos usos y planteamientos de la población local, quedan fuera de su posible aportación corrientes de ideas y de planteamientos

que sería interesante contrastar. Una asociación de amistad que relacionara a los turistas suecos interesados con núcleos culturales de la población local podría desarrollar cometidos de este género ¿considera de interés una iniciativa de tal finalidad?

-Me parece una excelente idea. Significaría posibilitar una mayor captación de un turismo de calidad. Cualquier relación personal o cultural que se haga en este sentido sería interesante para todos.

Pasamos seguidamente a preguntar al embajador de Suecia sobre algunos aspectos de la situación económica y social de su país. A lo largo de su prolongada etapa de gobierno, el Partido Socialdemócrata, ha alcanzado

«Entre ellas, la ecológica; así como una mejor organización del trabajo, mayor democratización de la cultura y perfeccionamiento de la seguridad social»

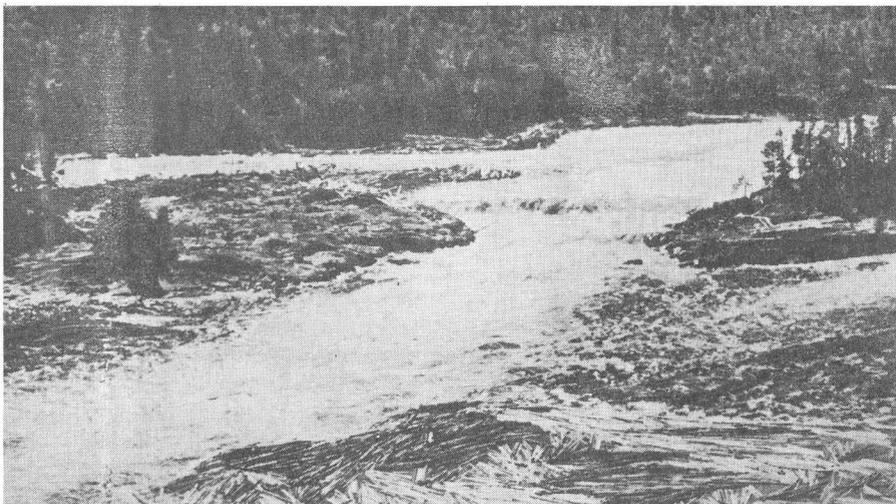
importantes metas y promovido señalados avances en los terrenos social y económico. ¿Ha cubierto, prácticamente, el partido -y el Gobierno sueco- su programa o quedan objetivos por conseguir?

-Concepto que el partido tiene fronteras que franquear para lograr una mayor solidaridad social y humana. Una de estas fronteras es, evidentemente, la ecológica; es necesario determinar quién va a ser el juez de lo que pueda hacer la industria en términos de conta-

minación y quién va a pagar el coste de aquélla. Esta frontera se sitúa en lo que, en términos generales, entendemos por calidad de la vida, en el intento de solventar los conflictos entre los inconvenientes de la sociedad industrial y las aspiraciones que tiene el hombre de contar con zonas verdes, luz, aire no contaminado, etc. Todo ello no se puede dejar a la iniciativa privada. Otra frontera es la que respecta a la organización de la vida laboral, para conseguir una influencia real del trabajador en sus condiciones de trabajo.

-Dentro de este segundo punto ¿se tiene en cuenta en Suecia la idea de la autogestión?

-Sí, la autogestión se discute actualmente en Suecia. Concretamente, un economista teórico de la Central Sindical ha planteado la propuesta de trasladar el capital desde las Empresas y los Bancos a los Sindicatos, que serían los que manejarían este capital. Por supuesto, la gran empresa lucha contra esta idea. La postura del partido está a favor de un período de reflexión, necesario para analizar tal planteamiento; pero no sería un asunto



Suecia tiene una gran riqueza forestal que le permite el racional aprovechamiento industrial de los bosques para la obtención de madera y sus derivados.

« Más que buscar nuevas fuentes de riqueza, interesa perfeccionar la estructura económica que tenemos »

que pudiera tener aplicación inmediata, ya que supondría un replanteamiento del sistema económico y el gobierno piensa que las reformas hay que enfocarlas de tal modo que no se pueda destruir lo que ya funciona.

-¿Qué otras fronteras podría mencionar?

-Además de esta última que afecta a la propiedad de los medios de producción y a las condiciones de trabajo, y de la ecológica, pienso que hay que democratizar más aún la cultura; en este campo se puede hacer más todavía. Y otro objetivo está en perfeccionar y ampliar la seguridad social; como consecuencia de la prolongación de la edad, Suecia se está convirtiendo en un país de pensionistas y hay que hacer frente a este hecho mediante las fórmulas más adecuadas.

-Sí; atender, por ejemplo, a un número muy elevado de pensionistas exige disponer de mucho dinero. Ante la crisis económica y el incremento de los precios del petróleo, ¿busca Suecia nuevas fuentes de riqueza?

-Estamos prospectando y en Gotland se ha encontrado petróleo. Pero pienso que, más que buscar otras fuentes, la estructura económica que tenemos puede ser racionalizada y perfeccionada.

Al finalizar preguntamos al señor Knut Bertrom acerca de un problema más cercano a Canarias.

-¿Cuál es la posición de Suecia en la cuestión del Sahara?

-En las Naciones Unidas mi país votó a favor de la primera resolución, patrocinada por Argelia. Esta resolución afirmó el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación.

Alfredo HERRERA PIQUE